

Cría de conejos en jaulas colectivas

En la actualidad, los sistemas intensivos para la cría de conejos son objeto de debate, principalmente porque se considera que las jaulas utilizadas son pequeñas y porque las conejas reproductoras se mantienen aisladas durante toda su vida productiva. La sociedad propone y/o exige que los animales sean mantenidos en ambientes adecuados que les permitan desarrollar mayor interacción social, mayor repertorio de comportamientos y que mejore su bienestar.

LUIZ CARLOS MACHADO*
CONCHA CERVERA**

Por ello, se está intentado desarrollar nuevos sistemas de producción que incorporan la cría colectiva, tanto de reproductoras en jaulas más espaciosas, como de gazapos de cebo en jaulas más grandes, llamadas parques, con o sin enriquecimiento ambiental. Aún no hay una ley relativa al bienestar de los conejos en la Unión Europea debido a la falta de evidencias científicas suficientes para el establecimiento de reglas, pero en algunos países la aplicación de leyes y normativas específicas relacionadas con este tipo de producción ya es una realidad.

En condiciones silvestres, los conejos son animales que forman grupos para lograr una mayor cooperación y protección. Habitualmente se forman pequeños grupos de entre dos y nueve hembras y dos o tres machos en territorios que marcan y defienden, estableciéndose entre los individuos un rango jerárquico que es muy importante para la utilización de los recursos y para la estabilidad y supervivencia del grupo. Pero el establecimiento de esta jerarquía incluye peleas, persecuciones y agresiones entre los individuos, que pueden ser importantes en el periodo más cercano a la madurez sexual entre los animales de crecimiento, y en el momento de preparar el nido entre las reproductoras. Las conejas preparan su nido

separándose del emplazamiento del grupo y de otros nidos, y durante el período de lactación lo visitan diariamente para el amamantamiento hasta que los gazapos comienzan a salir de él y se dispersan, aunque continúan agrupándose cerca del nido durante el tiempo que la madre prolongue el amamantamiento.

Del hábitat natural a los sistemas de cría intensiva

Desde sus primeros intentos de domesticación, los conejos han tenido que adaptarse a los diferentes sistemas de cría, desde los más sencillos hasta los actuales, llevados a cabo en las modernas naves climatizadas y con alojamiento individual de cada reproductor.

* Departamento de Ciencias Agrarias, Instituto Federal Minas Gerais, Bambui, Brasil

** Instituto de Ciencia y Tecnología Animal, Universidad Politécnica de Valencia



leas y agresiones entre ellas, y las hembras no tienen forma de huir del grupo a que fueron agregadas. Así, los animales que están más abajo en el rango jerárquico viven en constante estrés, se detecta una elevada incidencia de pseudogestaciones, que puede bajar la tasa de fertilidad, y también los elevados niveles de corticoides en los animales que sufren estrés pueden perjudicar la reproducción, todo lo cual indicaría un empeoramiento de su bienestar.

Por todo ello, el desarrollo de estos sistemas colectivos ha resultado ser muy difícil de aplicar, pues las conejas suelen estar en gestación o lactación y, como se ha mencionado antes, en este estado presentan una mayor agresividad debido a su comportamiento de preparación de su nido y a la competencia entre ellas. Además, cada vez que se introduce una coneja en el grupo, o se reagrupan varias conejas, se llevará a cabo una nueva disputa jerárquica.

Las primeras jaulas colectivas consideraban la presencia de un macho, pero ello dificultaba el control reproductivo de las conejas. Por otro lado, las conejas permanecían juntas durante todo el ciclo reproductivo y, debido a la elevada agresividad y competencia entre las hembras durante la nidificación y la lactancia, aumentaba mucho la incidencia de lesiones, en ocasiones graves, lo que limitaba su vida útil. Además, los abandonos de camadas, la tasa de infanticidio y el índice de mortalidad de los gazapos eran muy elevados, pues varias conejas podían hacer el parto en el mismo nido y competían por la camada. Por ello, los sistemas de cría colectiva continuaban resultando completamente inviables y se comenzaron a es-

El alojamiento individualizado de las conejas desde antes de alcanzar su madurez sexual hasta el final de su vida productiva supone una pérdida de su actividad social, pues impide el contacto directo entre los animales, quedando limitado al contacto visual, acústico y olfativo con sus vecinos. Además, las dimensiones de las jaulas limitan mucho la posibilidad de desplazamiento, así como la capacidad para dar saltos, o para levantarse sobre las patas traseras y, en general, el repertorio de comportamientos que muestran es muy reducido, aumentando mucho el tiempo que la coneja permanece inactiva.

Debido a la ausencia de estímulos y de actividades en su ambiente, los animales pueden quedarse ociosos y tener su bienestar perjudicado, aumentando la aparición de estereotipias, como la de morder los barrotes o raspar las esquinas de la jaula, alteraciones en la preparación de los nidos y en el mantenimiento y cuidado de los gazapos, además de

mostrar señales de inquietud y otros desórdenes comportamentales.

Del sistema de alojamiento individual al alojamiento colectivo de las hembras

El alojamiento en jaulas colectivas de varias conejas se piensa que podría suponer una mejora de estas condiciones, ya que se restablece el contacto directo entre ellas y, por tanto, el comportamiento social, y permite una mayor movilidad de los animales al aumentar las dimensiones de la jaula.

Efectivamente se ha acreditado que en jaulas colectivas el contacto social, asociado a un mayor espacio para desplazamiento, posibilita un mayor repertorio de comportamientos, más actividad y menor tasa de comportamientos estereotipados, lo que indicaría una mejora del bienestar de los animales. Sin embargo, los beneficios de la vida social son cuestionables, pues también se producen persecuciones, pe-

Conejas con sus camadas de 25 días en alojamiento colectivo

A modo de resumen

Ante la presión por desarrollar nuevos sistemas de cría que consideren el bienestar de los conejos, aún no existe consenso entre los autores que permita adoptar algún sistema viable que mejore el bienestar. Cuando se comparan los sistemas de cría individual frente a la colectiva, se observa que algunos índices relacionados con la medida del bienestar empeoran y otros mejoran, y el balance final no

parece ser favorable al cambio de sistema.

Los sistemas de alojamiento colectivo de conejas de forma continua no pueden ser utilizados porque deteriora gravemente el bienestar de las conejas y de las camadas y afecta a la producción. Los resultados de la mayoría de los autores parecen indicar que las conejas deben estar separadas desde la preparación del nido hasta que los gazapos comienzan a salir de nido.

Los sistemas de alojamiento en semigrupo parecen tener mejores perspectivas, pero aún se requiere más estudios que permitan resolver los problemas de agresividad entre las conejas cuando se producen los reagrupamientos.

La cría de gazapos en crecimiento en grupos mayores de los actuales, conocidos como parques, tampoco parece tener un claro balance positivo frente a la cría en grupos más reducidos.

tudiar las posibles soluciones a estos graves problemas.

Una opción que mejoraba los resultados y reducía muy significativamente el infanticidio era la utilización de sistemas electrónicos de identificación individual para permitir a cada hembra el acceso solo a su nido, pero la mortalidad continuaba siendo mayor que en los sistemas de cría individual, por lo que comenzaron a desarrollarse los llamados sistemas de cría en semigrupo.

Los sistemas colectivos de cría en semigrupos para hembras

Dado que los mayores problemas de la cría colectiva se producen antes del parto y en la lactación temprana, los sistemas de semigrupo mantienen a las conejas juntas en la jaula colectiva durante las etapas menos problemáticas del ciclo de reproducción, tales como la gestación y final de la lactación, e individualizadas mediante la compartimentación de la jaula con paredes adicionales desmontables en los momentos más conflictivos, fundamentalmente parto y lactación temprana.

Se han ensayado grupos de hasta ocho conejas, aunque la mayor parte de los estudios in-

cluyen grupos más pequeños, de hasta cuatro animales. La mejor división del tiempo en un ciclo de 42 días de intervalo entre partos (inseminación 11 días postparto), parece ser aquel en el que las hembras se queden 21 días juntas y 21 días en alojamientos individuales. En este esquema, las conejas son separadas a los 28 días de gestación, antes de que se manifieste la agresividad asociada a la nidificación, y se reagrupan a los 18 días postparto, cuando los gazapos comienzan a salir del nido. Este parece ser un buen momento para incluir a los gazapos en el grupo social, ya que a esta edad son más independientes, ya han empezado a ingerir pienso, la incidencia de heridas provocadas por las madres es baja y su socialización no parece mostrar dificultades; de hecho, se ha encontrado que 24h después del reagrupamiento, la mayoría de las camadas aparecen con gazapos mezclados y en nidos ajenos.

Sin embargo, los problemas de agresividad de las conejas en el reagrupamiento no han sido completamente eliminados, ya que se constituye un nuevo grupo de animales y, por tanto, se produce una nueva disputa para establecer el rango jerárquico. Las

disputas con agresión suelen ser cortas, apenas unos segundos, y se prolongan por poco tiempo, en torno a 15-30 minutos, pero pueden ser intensas, lo que supone un mayor estrés, que puede afectar a la fertilidad, y un aumento de la posibilidad de que se produzcan heridas más o menos graves, que pueden derivar en la aparición de abscesos o heridas infectadas y aumentar la tasa de eliminación de hembras, lo que no es bueno ni desde el punto de vista del bienestar ni del económico. Las tasas de descarte de hembras heridas pueden ser mayores de 50%.

El ambiente de la jaula puede ser enriquecido y permitir la reducción de la agresividad de los animales o sus efectos; por ejemplo, el empleo de tubos de PVC puede ser interesante para proporcionar sitios de escondite a los animales en huida, o la introducción de objetos manipulables porque son estímulos nuevos para las conejas y aumentan su comportamiento exploratorio.

Los resultados productivos y reproductivos con estos sistemas de semigrupo ya son bastante satisfactorios, aunque, en general son menores que los que se obtienen con sistemas de cría individualizada. Así, algunas investigaciones apuntan que en el sistema colectivo, el número de destetados por hembra y año es menor, o la vida útil de la hembra se acorta. Además, la utilización de sistemas colectivos parece incrementar la necesidad de manejo pues se gastará tiempo en la separación y reagrupación de hembras y es necesario más tiempo para otras actividades rutinarias que precisan atrapar a la coneja, tales como el diagnóstico de gestación por palpación ventral, o a los gazapos, tales como el destete, debido a la mayor posibilidad de desplazamiento cuando se encuentran en la jaula colectiva.

Con todo, la agresividad de los animales agrupados es todavía una de las mayores dificulta-

des para la adopción de estos sistemas colectivos de cría de conejas reproductoras, y en la actualidad se continúa intentando comprender mejor estos comportamientos para encontrar soluciones viables económicamente y que supongan una mejora real del bienestar de los animales.

Los sistemas colectivos para el cebo

En primer lugar hay que señalar que los gazapos ya son cebados en jaulas colectivas diseñadas para grupos pequeños (8 gazapos), y el mantenimiento de los individuos que había en la camada lactante es importante para el bienestar de los

animales, dado que no presentan disputa jerárquica. Aun cuando no se mantengan las camadas originales, la formación de nuevos grupos a esas edades tempranas no suele producir demasiados conflictos, y las relaciones agresivas solo adquieren importancia cuando los grupos se forman a edades cercanas a la de madero o mayores.

Las investigaciones hechas sobre nuevos sistemas colectivos durante el cebo buscan evaluar jaulas mayores, también llamadas parques, donde son cebados un gran número de animales. La utilización de estos parques ya es obligatoria en algunos países, e inclusive se debe proporcionar un piso

diferenciado para los animales, que puede ser de plástico en parte de la jaula.

En general, parece que se mejora el repertorio comportamental de los animales cuando están en grupos mayores, con un el rendimiento productivo bueno, aunque algo menor que el registrado en jaulas para grupos pequeños. Sin embargo, la agresividad es mayor, principalmente cuando se utiliza una elevada densidad, siendo peor en el período más cercano a la madurez sexual, lo que puede facilitar la ocurrencia de lesiones en las orejas y lomos de los animales, pero también es importante en animales al final del cebo porque perjudica la calidad de la canal. La introducción de elementos para enriquecimiento ambiental aumenta el comportamiento exploratorio y puede reducir la agresividad.

BIBLIOGRAFÍA

Queda a disposición del lector interesado en el correo electrónico: redaccion@editorialagricola.com



La calidad por principio

Servicio integral de cunicultura

- ▶ Centro de inseminación
- ▶ Genética hyplus
- ▶ Asesoramiento personalizado
- ▶ Instalaciones cunícolas
- ▶ Comercialización propia

